

ISSN: 0213-2060

DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme2022401143163>

## DIONISIO DE HALICARNASO COMO FUENTE DE LAS IDEAS DE AUTOCTONÍA AL FILO DE LA CAÍDA DE CONSTANTINOPLA

*Dionysius of Halicarnassus as source of the thoughts of autochthony at the time of the fall of Constantinople*

Eduardo SÁNCHEZ LIENDO

*Investigador independiente. IES Ataulfo Argenta, Paseo Menéndez Pelayo, 4, 39700, Castro Urdiales. C. e.: [esanchezl01@educantabria.es](mailto:esanchezl01@educantabria.es). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8057-2433>*

Recibido: 2021-05-10

Revisado: 2021-06-15

Aceptado: 2021-06-15

**RESUMEN:** Dionisio de Halicarnaso, dando continuidad a unas ideas definidas ya en época de la Atenas clásica, buscó trasladar el concepto griego de autoctonía (vincular el origen de un pueblo a su tierra) al ámbito itálico a través del origen griego que reconoció al pueblo romano. Durante el período bizantino, la idea de identidad cambió y evolucionó a una identidad de tipo político o cultural. En época de la caída de Constantinopla, algunos autores intentaron conciliar esta nueva identidad con las ideas antiguas, de forma que el resultado permitiera reivindicar los orígenes griegos de la ciudad de Bizancio y de su imperio.

*Palabras clave:* autoctonía; identidad; Bizancio; Dionisio de Halicarnaso.

**ABSTRACT:** Dionysius of Halicarnassus, giving continuity to the thoughts already defined in the time of Classical Athens, tried to transfer the Greek concept of autochthony (linking the origin of a people to their land) to the Italic sphere through the Greek origin he recognized to Roman people. During Byzantine period, the thoughts of identity changed and evolved into a political or cultural identity. At the time of the fall of Constantinople, some authors made an attempt to reconcile this new identity with the ancient thoughts, so that the result would make it posible to vindicate the Greek origins of the city of Byzantium and its empire.

*Keywords:* autochthony; identity; Byzantium; Dionysius of Halicarnassus.

**SUMARIO:** 0 Introducción. 1 Los romanos como descendientes de autóctonos griegos en Dionisio de Halicarnaso. 2 La recepción en Bizancio. 2.1 Ideas generales de identidad en Bizancio. 2.2 Jorge Gemisto, llamado «Pletón». 2.3 Juan Canabuzes. 2.4 Jano Láscaris. 3 Conclusión. 4 Referencias bibliográficas.

## 0 INTRODUCCIÓN

Las ideas de autoctonía en la Grecia clásica<sup>1</sup> tuvieron su mayor exponente en el caso de Atenas. En efecto, autores de diversos géneros literarios recogen el concepto y lo ensalzan en sus obras. Son ejemplos Eurípides<sup>2</sup>, Isócrates<sup>3</sup> o Platón<sup>4</sup>. Curiosamente, los historiadores tratan el tema con más cautela, tal como ocurre en Heródoto<sup>5</sup> y Tucídides<sup>6</sup>.

Estas cuestiones llegaron a Roma de la mano de Dionisio de Halicarnaso<sup>7</sup>, que, en sus *Antigüedades Romanas*, pretendía hacer una historia de Roma para los griegos, ya que, según él, ningún historiador griego anterior (es posible que se refiriera a la historiografía griega helenística hostil a Roma, activa, en parte, en la corte de Mitrídates del Ponto) había tratado el asunto adecuadamente, pues siempre se equiparaba a los romanos con los bárbaros, cuando, en realidad, según él pretendía demostrar, eran de origen griego<sup>8</sup>.

Nuestro propósito aquí es estudiar la recepción de las ideas de Dionisio en las postrimerías del Imperio Bizantino, es decir, en un contexto histórico completamente distinto del de la Antigüedad, y considerar si su aplicación en ese momento respondía a un simple afán anticuario o, como en el caso de Dionisio, a un intento sincero de dar a los griegos del siglo xv una identidad nueva que supliera el vacío dejado por el agonizante Imperio.

## 1 LOS ROMANOS COMO DESCENDIENTES DE AUTÓCTONOS GRIEGOS EN DIONISIO DE HALICARNASO

Dionisio no solo quería explicar cómo los romanos descendían de pueblos griegos, sino también confirmar los orígenes autóctonos de dichas raíces. Para ello, realizó una exposición de los distintos pueblos que habían ocupado el suelo original de Roma en distintas oleadas o migraciones.

El primer pueblo que se situó allí fue el sículo (Σικελοί), al que cataloga de autóctono con dos términos distintos: [ἔθνος] αὐθιγενές<sup>9</sup> y αὐτόχθονες<sup>10</sup>. El propio autor reconoce como sinónimos ambos términos en otro punto<sup>11</sup>.

<sup>1</sup> Véanse Hall, *Ethnic identity* y Loraux, Nicole. *Les enfants d'Athéna*.

<sup>2</sup> Eurípides, *Io* 588-92; *Erechtheus* fr. 14.4-13 Jouan-Van Looy. Seguimos, respectivamente, las ediciones de Diggle, *Euripidis fabulae*, vol. 2; y Jouan y Van Looy, *Tragédies. Tome VIII*.

<sup>3</sup> Isócrates, IV 24-25; XII 124-6. Seguimos, respectivamente, las ediciones de Brémond y Mathieu, *Isocrate. Discours*, vol. 2; y Brémond y Mathieu (eds.), *Isocrate. Discours*, vol. 4.

<sup>4</sup> Platón, *Menexeno*. 237b-c, 245c-d. Seguimos la edición de Burnet, *Platonis opera*, vol. 3.

<sup>5</sup> Heródoto, *Historia* I 57.3. Seguimos la edición de Wilson, Nigel (ed.). *Herodoti Historiae*.

<sup>6</sup> Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso* I 2.5, II 36.1. Seguimos la edición de Jones y Powell, *Thucydides historiae*, 2 vols.

<sup>7</sup> Véanse Delcourt, *Lecture des Antiquités*; y Fox, «The style of the past».

<sup>8</sup> Dionisio de Halicarnaso, *Antigüedades Romanas* I 5-6. Seguimos la edición de Jacoby, *Dionysii Halicarnasei antiquitatum Romanarum quae supersunt*, 4 vols.

<sup>9</sup> D.H., *ARI* 9.1.

<sup>10</sup> D.H., *ARI* II 1.1.

<sup>11</sup> D.H., *ARI* 26.2.

Así, Dionisio ratifica de forma clara la autoctonía de este pueblo, un detalle importante por dos motivos: trasladar a su público griego el vínculo con la tierra en los términos en que se acostumbraba a señalarlo desde época clásica; y señalar que este pueblo itálico y originario del suelo posteriormente conocido como romano no guarda relación alguna con los futuros romanos, ya que perdió su tierra a manos de otro pueblo, el aborigen<sup>12</sup>, y terminó por abandonar Italia<sup>13</sup>.

El segundo pueblo en asentarse en suelo romano fue el aborigen (Ἀβοριγῖνες), que, como hemos dicho, expulsó a los sículos, ocupó el territorio y, con diversos cambios de nombre debidos a algunos de sus reyes, tomó su nombre actual<sup>14</sup>. Este pueblo, por tanto, es el origen de los romanos<sup>15</sup>, y de su origen Dionisio reconoce dos versiones: o bien era autóctono de Italia<sup>16</sup>, o bien procedía de diversos lugares, uno de los cuales sería Arcadia (la opción que Dionisio reconoce<sup>17</sup> y según la que los aborígenes debían su nombre a habitar en las montañas<sup>18</sup>), y había sido conocido previamente como enotrio por estar acaudillado por Enotro, descendiente de los primeros reyes del Peloponeso<sup>19</sup> y líder de la colonia griega emigrada de esa región a Italia<sup>20</sup>.

El tercer pueblo fue el de los pelasgos (Πελασγοί), acogido por los aborígenes a causa del parentesco común, ya que descendían de Pelasgo, el abuelo de Enotro<sup>21</sup>. Los pelasgos, según Dionisio, eran autóctonos de Argos<sup>22</sup>. Aunque muchos de los que llegaron al territorio aborigen marcharon más adelante, los que quedaron se unieron a ellos para, posteriormente, dar lugar al pueblo romano<sup>23</sup>.

Hubo otros pueblos griegos que se asentaron en el suelo romano. Uno de ellos fue un grupo de arcadios liderado por Evandro y acogido por los aborígenes<sup>24</sup>; su vínculo reconocido con el suelo arcadio proviene de la madre de Evandro, una ninfa catalogada

<sup>12</sup> D.H., *ARI* 9.1.

<sup>13</sup> D.H., *ARI* 22.3.

<sup>14</sup> D.H., *ARI* 9.3-4.

<sup>15</sup> D.H., *ARI* 10.1.

<sup>16</sup> D.H., *ARI* 10.1.

<sup>17</sup> D.H., *ARI* 13.2.

<sup>18</sup> D.H., *ARI* 13.3.

<sup>19</sup> Dionisio nunca indica que Enotro fuese autóctono de Arcadia. Sobre los reyes de los que descendía Enotro, cita a Ecio (Αἰεΐός) y Foroneo (Φορωνεύς) como reyes primigenios del Peloponeso. Ecio parece ser un personaje del que solo habla Dionisio y únicamente a propósito de la ascendencia de Enotro. Foroneo, en cambio, de acuerdo con una tradición que se remonta a Platón (*Timeo* 22a-b; seguimos la edición de Burnet, *Platonis opera*, vol. 4.) y, a través de este, según Clemente de Alejandría (*Stromata* I 121; seguimos la edición de Stählin, Früchtel y Treu *Clemens Alexandrinus*), a Acusilao (fr. 23c Jacoby; seguimos la edición de Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*), sería hijo del río argivo Ínaco. Quizá la ausencia de consideraciones sobre su origen autóctono se deba a que su sangre no era arcadia, sino aquea.

<sup>20</sup> D.H., *ARI* 11-13.

<sup>21</sup> D.H., *ARI* 17.

<sup>22</sup> El abuelo de Pelasgo era Foroneo. Dada, pues, la consideración de autóctonos que recibían los pelasgos aqueos, cabe pensar que, en efecto, la sangre de Enotro no era reconocida como autóctona de Arcadia por serlo de Argos.

<sup>23</sup> D.H., *ARI* 30.5.

<sup>24</sup> D.H., *ARI* 31.1-2.

con el término ἐπιχωρία<sup>25</sup>, reconocido por el autor como sinónimo de αὐτόχθων al aplicar ambos a los tirrenos<sup>26</sup>.

Otro grupo estaba formado por peloponesios que acompañaron a Heracles en su ataque a Troya, aunque nada dice Dionisio sobre su condición de autóctonos<sup>27</sup>.

El último fue el pueblo troyano, que se remontaba al arcadio Dárdano, descendiente de Atlas<sup>28</sup>, y al ateniense Teucro<sup>29</sup>, resultando ser Eneas un descendiente del matrimonio formado entre Dárdano y la hija de Teucro<sup>30</sup>; tampoco hay consideraciones explícitas sobre el origen de estas dos líneas ancestrales (quizá, en el caso ateniense, la autoctonía se diese por supuesta).

Es también importante mencionar el caso de los sabinos, sobre quienes indica que se unieron a los romanos solo cuando estos ya se habían conformado como tales<sup>31</sup>, y que o bien eran autóctonos de Reate<sup>32</sup> o bien procedían de Esparta<sup>33</sup>, sin decantarse por una opción.

Así, todos estos fueron los pueblos que se juntaron en suelo romano antes de la fundación de la propia Roma. El origen del pueblo romano se produce por la unión de todos ellos, lo que ocurre cuando se establecen conjuntamente<sup>34</sup> y se mezclan<sup>35</sup>.

En resumen, al justificar por qué el linaje romano es de origen griego, Dionisio mantiene el concepto de autoctonía, pues, en mayor o menor medida, da explicaciones al respecto cuando habla de los diversos antecedentes griegos de los romanos. Con todo, aunque esos antecedentes fuesen αὐτόχθονες en sus respectivos lugares de origen, no pueden conservar tal rasgo en relación con la tierra italiana, donde tan solo son ἐπιλυδες.

Lo que Dionisio hace, por tanto, es tomar la autoctonía como punto de partida, trasladar el concepto a suelo itálico y vincularlo a la continuidad del linaje. Así, un pueblo enriquecido por un origen tan distinguido mantiene su importancia si se produce una continuidad en el γένος.

Merece mención el origen de la lengua latina. En un breve apunte, Dionisio señala que su origen era griego, concretamente eolio<sup>36</sup>. Sin duda, la lengua de un pueblo cuya ascendencia es griega debía ser griega. No obstante, aunque afirme este origen, reconoce que el latín es diferente, lo que se debía a haberse ha mezclado con las lenguas bárbaras de su entorno.

<sup>25</sup> D.H., *ARI* 31.1.

<sup>26</sup> D.H., *ARI* 26.2, I 30.2.

<sup>27</sup> D.H., *ARI* 34.1-2.

<sup>28</sup> D.H., *ARI* 61.1-2.

<sup>29</sup> D.H., *ARI* 61.5.

<sup>30</sup> D.H., *ARI* 62.1-2.

<sup>31</sup> D.H., *AR* II 46.3.

<sup>32</sup> D.H., *AR* II 49.1.

<sup>33</sup> D.H., *AR* II 49.4-5.

<sup>34</sup> D.H., *ARI* 60.3.

<sup>35</sup> D.H., *ARI* 89.2.

<sup>36</sup> D.H., *ARI* 90.1. Véase Stevens, «Aeolism: Latin».

## 2 LA RECEPCIÓN EN BIZANCIO

### 2.1 *Ideas generales de identidad en Bizancio*

La identidad en Bizancio<sup>37</sup> era heredera de la romana, y los propios bizantinos se consideraban Ῥωμαῖοι en cuanto que súbditos del Imperio desde el edicto de Caracalla del año 212. Este concepto estaba impregnado no solo de la identidad de Roma, desligada de los vínculos con la tierra, sino también de la cristiana, mientras que la idea de helenismo quedaba relegada únicamente a la esfera cultural.

La idea de identidad cultural<sup>38</sup> parte de Isócrates, quien afirmaba que se debía considerar «helenos más a quienes comparten la educación que nos es propia, que a quienes comparten un linaje común<sup>39</sup>». Esta idea es la que recoge W. W. Jaeger al considerar que la educación griega era un mecanismo que permitía incluir pueblos bárbaros dentro de la helenidad mediante la cultura helena<sup>40</sup>. Además, A. Kaldellis resuelve que el hecho de que la identidad helena quedase determinada en función de la educación griega continuó vigente en el Imperio Bizantino<sup>41</sup>. No obstante, de acuerdo con F. W. Walbank, la definición de Isócrates sería restrictiva, pues solo serían helenos quienes, dentro del linaje común, poseyeran la educación helénica<sup>42</sup>. Así, la παιδεία no sería un criterio más amplio que el linaje, sino que se convertiría en un segundo filtro tras el propio linaje.

El concepto de helenismo, relegado, en Roma, al ámbito cultural, entró en conflicto con el cristianismo a partir del siglo IV, especialmente durante el reinado del emperador Juliano el Apóstata (361-363)<sup>43</sup>. En efecto, llevado por la influencia de filósofos y rétores cuyo pensamiento neoplatónico compartía, Juliano buscó frenar el ascenso del cristianismo y decretó que la παιδεία debía ser enseñada tan solo por maestros que no fueran cristianos, con lo que pretendía excluir a los cristianos de la educación y, por tanto, del acceso a las élites<sup>44</sup>. Juliano era continuador de Isócrates, si la idea de este orador sobre la educación se entiende en sentido amplio, y creía que, al considerarse griego por sus hábitos de vida (ἐπιτήδευμα) a pesar de ser tracio por origen, los griegos por linaje le profesarían su reconocimiento mediante un afecto mutuo<sup>45</sup>. También situaba al celta Salustio entre los más destacados de los griegos por poseer una cultura helena, concretada, en su caso, en ῥητορεία y φιλοσοφία<sup>46</sup>.

<sup>37</sup> Véanse Bowersock, *Hellenism*; Page, *Being Byzantine*; Kaldellis y Siniosoglou (eds.). *Cambridge Intellectual History of Byzantium*; y Estangüi, *Byzance*.

<sup>38</sup> Véanse Benoit, «Isocrates»; Gualdo, *La fede nella Paideia*; Poulakos y Depew, *Isocrates and Civic Education*.

<sup>39</sup> Isócrates, IV 50.

<sup>40</sup> Jaeger, *Paideia*.

<sup>41</sup> Kaldellis, *Hellenism in Byzantium*.

<sup>42</sup> Walbank, «The Problem», 45-6.

<sup>43</sup> Véanse Athanassiadi, *Julian*; Caltabiano, «La comunità degli Elleni»; Curta, «Language, ἔθνη, and National Gods».

<sup>44</sup> Sobre este tema, Kaldellis, *Hellenism*, 146-52, expone, referenciando bibliografía, cómo surge la polémica al respecto desde Gregorio de Nacianzo en adelante.

<sup>45</sup> Juliano el Apóstata, *Misopogon* 367c. Seguimos la edición de Lacombrade, *L'empereur Julien*.

<sup>46</sup> Juliano el Apóstata, *Discurso VIII* 252a-b. Seguimos la edición de Bidez, *L'empereur Julien*.

Sus ideas sobre identidad helena por cultura, sin embargo, no trascendieron su propio reinado, pues fueron combatidas por los griegos que se apropiaron de la identidad cultural griega bajo la etiqueta de «romanidad», que, a partir de ese momento, aunó la condición de romano a la de cristiano dentro de la tradición cultural griega, definida, en gran medida, a través del legado literario y el patrimonio común de la lengua<sup>47</sup>, algo en lo que ya insiste Gregorio de Nacianzo en sus invectivas contra Juliano.

En ese contexto, el debate identitario en época bizantina pasaba, como en todo imperio multiétnico, por la religión y la cultura comunes, de las que Bizancio se hizo garante frente a los bárbaros. Por ello, las fuentes que tratan sobre etnias dejan de lado el concepto de autoctonía y su vinculación con la tierra, que son abordados de una manera lateral y anticuaria. Así, se puede observar cómo Esteban de Bizancio, en el siglo VI, nunca aplica, en su obra *Ethnika*, el término ἀυτόχθων a pueblos, sino a individuos<sup>48</sup>, además de usarlo de una manera vaga al referirse a habitantes de un determinado territorio<sup>49</sup>.

En cuanto a los diccionarios bizantinos, este término y otros similares aparecen recogidos con un afán anticuario, conformando, por tanto, entradas que explican unos conceptos que ya no guardaban conexión con el presente. Así ocurre, por ejemplo, en los tres términos utilizados por Dionisio. En el caso del propio término ἀυτόχθων, se pueden observar intentos de relacionar el término con los atenienses mediante citas que expresan el vínculo con la tierra y señalan la condición de no inmigrantes<sup>50</sup>; además, se intenta definir con términos que se pueden considerar sinónimos (ἐγχώριος) o que hacen referencia al linaje destacado (γνήσιος) o a la condición ciudadana (πολίτης), además de señalar el hecho de habitar la tierra<sup>51</sup>. En cuanto a αὐθιγενής, se lo vincula expresamente con ἀυτόχθων y con γνήσιος<sup>52</sup>. Sobre ἐπιχώριος, se presenta como opuesto a ἔπιηλυς<sup>53</sup>, a ἡμεδαπός, término que designa a los habitantes del propio territorio<sup>54</sup>, y a ξένος<sup>55</sup> y se vincula con lo que es propio de un territorio<sup>56</sup>; también se señala como mero sinónimo de ἡμέτερος<sup>57</sup>.

<sup>47</sup> Así, según afirma Ostrogorsky, *Historia*, 42, «solo la síntesis de la cultura helenística y de la religión cristiana unidas a la forma de Estado romana pudo hacer surgir aquel fenómeno histórico que solemos llamar el Imperio Bizantino».

<sup>48</sup> Esteban de Bizancio, *Ethnika* s. v. Ακτή, Αθαντία, Ἀφιδνα, Λύκαστος y Πελοπόννησος. Seguimos la edición de Meineke, *Stephan von Byzanz*.

<sup>49</sup> Esteban de Bizancio, *Ethnika* s. v. Γῆ.

<sup>50</sup> Harpocratió, s. v. αὐτόχθονες; Focio, *Léxico* s. v. αὐτόχθονες; *Suda* s. v. αὐτόχθονες. Seguimos, respectivamente, las ediciones de Keaney, *Harpocratió*; Theodoridis, *Photii patriarchae lexicon*; y Adler, *Suidae lexicon*.

<sup>51</sup> Hesiquio, *Léxico* s. v. αὐτόχθων y αὐτόχθοσι. Seguimos la edición de Latte, *Hesychii Alexandrini lexicon*, vols. 1-2.

<sup>52</sup> Hesiquio, *Léxico* s. v. αὐθιγενής; Focio, *Léxico* s. v. αὐθιγενής; *Suda* s. v. αὐθιγενής.

<sup>53</sup> *Suda* s. v. ἔπιηλυν.

<sup>54</sup> Hesiquio, *Léxico* s. v. ἡμεδαπόν, ἡμεδαπός.

<sup>55</sup> *Suda* s. v. ἐπιηλυν; *Etymologicum Magnum* s. v. ξενίξειν. Seguimos la edición de Gaisford, *Etymologicum magnum*.

<sup>56</sup> *Lexicon Vindobonensis* s. v. ἐπιχώριον. Seguimos la edición de Nauck, *Lexicon Vindobonense*.

<sup>57</sup> Hesiquio, *Léxico* s. v. ἡμιδαπός.

Las crónicas bizantinas que se refieren al período primitivo de la historia de Grecia, como las obras de Juan Malalas, Jorge Sincelo o Jorge Monje, dispensan el mismo uso anticuario y residual. Por ejemplo, Sincelo usa el término en varias ocasiones para referirse a los reyes autóctonos de Atenas<sup>58</sup> con el mero propósito de transmitir esa tradición<sup>59</sup>; destaca el caso en que se refiere a la autoctonía de los aborígenes, aunque se limita a transmitir, según él mismo indica, la versión que ya recogía Dionisio<sup>60</sup>. Por su parte, Jorge Monje hace una única mención del término para indicar el origen de los judíos<sup>61</sup>.

Ya en el siglo x, Constantino VII tan solo incluye, en *De thematibus*, un uso mitológico que reproduce significativamente un caso de *Ethnika*<sup>62</sup>. Asimismo, en *De administrando Imperio* lo aplica de forma ocasional a pueblos para diferenciar a los oriundos de un territorio frente a los invasores: así lo hace, por ejemplo, con los fangumeos de Chipre<sup>63</sup> o los oriundos de Líbano, siendo una referencia a una población cristiana en contraste con los invasores árabes<sup>64</sup>. De estos usos esporádicos se obtiene la impresión de que el término se ha quedado en gran medida desesemantizado y se utiliza solo con la idea genérica de «nativo». Así, las preocupaciones etnográficas por los pueblos, que son recurrentes en esta obra y remiten el origen de muchos pueblos a territorios de los que partieron (como en el caso de los serbios o croatas, pero también en el de los árabes), nunca motivan el uso de un término como ἀυτόχθων, sino que constatan su procedencia de una determinada región y simplemente describen su migración hasta su lugar de asentamiento final en el territorio imperial. Así ocurre en el caso de los croatas, de quienes Constantino VII dice que su territorio había estado ocupado por los Ρωμᾶνοι (cf. nota 118), que los ávaros los habían expulsado, que dicho territorio había quedado vacío, y que los croatas expulsaron a los ávaros y ocuparon el lugar, permaneciendo allí en época de Constantino<sup>65</sup>. No hay, pues, consideración alguna sobre el origen, sino que el interés radica en las expulsiones (ἐκδιώκω), los asentamientos (κατασκηνόω) y ocupaciones (οἰκέω) del territorio (χώρα).

Fuera del Imperio, la identidad griega de Bizancio llegó a verse muy cuestionada. En efecto, en el siglo ix, el intelectual árabe Yahiz escribió una epístola contra los cristianos y los judíos<sup>66</sup> en la que vertía críticas que, respecto a los bizantinos, consistían en su

<sup>58</sup> Jorge Sincelo, *Extracto de cronología*, 71, 78, 184. Seguimos la edición de Mosshammer, *Georgius Syncellus*.

<sup>59</sup> El mismo propósito tiene en sus menciones al epónimo de Creta (Sincelo, *Cronología*, 119, 145).

<sup>60</sup> Sincelo, *Cronología*, 229.

<sup>61</sup> Jorge Monje, *Crónica* 357. Seguimos la edición de Boor, *Georgii monachi chronicon*.

<sup>62</sup> Constantino VII Porfirogénito, *De thematibus* Europa 6. Seguimos la edición de Pertusi, *Constantino Porfirogénito*.

<sup>63</sup> Constantino VII Porfirogénito, *De administrando Imperio* 46. Esta mención a los Φαγγουμεις es un hápax, y no ha sido posible identificarlos. Seguimos la edición de Moravcsik y Romilly, *Constantine Porphyrogenitus*.

<sup>64</sup> Constantino VII, *DAI* 21. Este último caso es, en realidad, un pasaje tomado de la obra *Crónica*, de Teófanos el Confesor, donde solo aparece otro uso. La forma de utilizarlo es similar a la que explicamos para esta época.

<sup>65</sup> Constantino VII, *DAI* 31.

<sup>66</sup> Hay una traducción completa de esta epístola en Allouche, «Un traité», 123-55. También estudia la cuestión Gutas, *Greek Thought*, 83-95.



analfabetismo y en su desconocimiento de la tradición científica y filosófica griega, y de los postulados de figuras como Aristóteles o Galeno, basando tales críticas en el hecho de que no podían considerarse griegos, sino romanos, ya que se definían a sí mismos como tales y, además, no eran versados en la tradición literaria, científica y cultural de la Grecia antigua. Por si esto fuera poco, tal acusación convivía con la idea, sostenida por algunos contemporáneos, de que los árabes eran directos descendientes de los antiguos griegos. En efecto, al-Kindi, sabio árabe del siglo IX, llegó a trazar una genealogía que emparentaba el linaje de los árabes con el de los griegos, pues el ancestro de estos, Yunan, quedaba como hermano del antepasado de los árabes, Qahtan, mientras que los bizantinos, llamados Rum y provenientes de Italia, no tenían, por tanto, conexión alguna con los griegos<sup>67</sup>.

La situación cambia a partir del año 1204, cuando, como resultado de la Cuarta Cruzada, el Imperio Bizantino fue tomado por los occidentales, dando lugar al surgimiento del Imperio Latino. Entonces emergieron varias entidades políticas griegas de carácter regional que se proclamaron sucesoras de Bizancio<sup>68</sup>. En uno de ellos, el Imperio de Nicea<sup>69</sup>, es posible ver cómo resurge el concepto de helenismo: el historiador Nicetas Coniates pretendió distinguir a los bizantinos de los romanos apelando a su identidad griega; el emperador Juan III Ducas Vatatzes (1221-1254) dirigió una epístola al papa Gregorio IX en la que se vincula el linaje del emperador al de los antiguos griegos en términos étnicos<sup>70</sup>; su hijo Teodoro II insistió en el doble vínculo cultural y étnico.

Sin embargo, la postura entre los intelectuales del período de Nicea no era homogénea, y, además, la ideología helénica no parece haber trascendido estos círculos<sup>71</sup>. Es más, tras la conquista de Constantinopla en 1261, Miguel VIII Paleólogo, ejecutor de la recuperación de la ciudad, concibió una política diplomática que consiguió que el restaurado Imperio Bizantino recuperase su proyección como potencia europea. Esta línea causó que la tendencia nacionalista del período anterior se diluyese. A pesar de que sus sucesores en el siglo XIV intentaron mantener la posición predominante del Imperio en el ámbito mediterráneo, este empezó a descomponerse interiormente y a ceder territorio ante turcos, serbios y búlgaros en Asia y Europa. Es muy significativo que, en este contexto, el término *αὐτόχθων* aparezca en algunos historiadores de referencia del momento, como Nicéforo Grégoras, que, al narrar la reconquista de Constantinopla, lo aplica a los griegos del Imperio (*Ῥωμαῖοι*), señalándolos como *αὐτόχθοσι δὲ Κωνσταντινουπόλεως*<sup>72</sup>, en contraste con los pueblos de su entorno, aunque no realiza mayor reflexión o elaboración ideológica.

Bizancio llegó al siglo XV tras superar un largo asedio turco y verse reducido a tres zonas principales: el área de Constantinopla, la franja de terreno comprendida entre la Calcídica y la costa tesalia, y buena parte del Peloponeso. Este contexto es el que propició

<sup>67</sup> Gutas, *Greek thought*, 88.

<sup>68</sup> Es el comienzo de lo que Ostrogorsky, *Pour l'histoire*, bautizó como «feudalización de Bizancio».

<sup>69</sup> Véase Angold, *A Byzantine Government*.

<sup>70</sup> En efecto, habla de los bizantinos como *γένος τῶν Ἑλλήνων ἡμῶν*, y de sus propios antepasados, los Ducas y los Comnenos, como descendientes del, entre otros, *γένος ἑλληνικόν*.

<sup>71</sup> Kaldellis, *Hellenism*, 368-88.

<sup>72</sup> Nicéforo Grégoras, *Historia romana*, I 84. Seguimos la edición de Bekker y Schopen, *Nicephori Gregorae*.



que, una vez más, el concepto de «helenidad» cobrase protagonismo frente al de «romañidad» y se revitalizase en la figura de varios intelectuales bizantinos. Es el caso de Jorge Gemisto «Pletón», Juan Canabutzes o Jano Láscaris, que vivieron el auge de esas ideas en, respectivamente, las últimas décadas del Imperio, la época de la caída de Constantinopla y los años posteriores a la desaparición del dominio bizantino. Es muy elocuente el hecho de que, como veremos, las obras de Dionisio de Halicarnaso y de Isócrates estarán detrás de todos estos autores.

## 2.2 Jorge Gemisto, llamado «Pletón»

Pletón<sup>73</sup> (1355/1360 - 1452) recurrió a las ideas antiguas de identidad como forma de definir y explicar la identidad bizantina de su época. En su *Discurso al emperador Manuel Paleólogo sobre los asuntos del Peloponeso*<sup>74</sup> (ca. 1418<sup>75</sup>), Pletón no obvió el vínculo original con la tierra. Antes bien, como vamos a ver, mantuvo los mismos términos de época clásica. Fue Isócrates quien, en efecto, conformó una definición<sup>76</sup> sobre la autoctonía que bebía de la tradición de los discursos fúnebres<sup>77</sup> a través de oradores precedentes<sup>78</sup>.

Pletón, por tanto, cuyo ideal utópico era un resurgimiento de los griegos en el Peloponeso, señaló esa península como el origen de los auténticos griegos, ya que, como hemos señalado, ese territorio era el único dominio que, en época del discurso, tenía una cierta relevancia dentro del muy mermado Imperio Bizantino. Así pues, Pletón, en un pasaje del citado discurso<sup>79</sup>, describió el origen peloponesio de los bizantinos (a quienes, dada su intención de establecer una continuidad entre los antiguos griegos y sus propios contemporáneos, se refiere como Έλληνες y no como Ρωμαίοι) mediante un contraste de tres razones progresivas con sus correspondientes contrarias, construyendo este discurso sobre los pasajes de Isócrates que acabamos de referenciar<sup>80</sup>.

En primer lugar, según Pletón, los griegos del Peloponeso habrían sido siempre los habitantes de ese lugar y nunca se habrían visto expulsados, todo lo cual les permitiría reivindicar una permanencia continuada desde el principio en el lugar en cuestión. La afirmación podría tener una cierta base, toda vez que, al fin y al cabo, el único dialecto

<sup>73</sup> Véase Hladky, *The Philosophy of Gemistos Plethon*.

<sup>74</sup> La edición de referencia del *Discurso al emperador Manuel Paleólogo sobre los asuntos del Peloponeso*, que seguimos en nuestras citas, ha sido realizada por Lambros, «Εἰς Μανουὴλ Παλαιολόγον».

<sup>75</sup> Siniosoglou, *Radical Platonism*, 4.

<sup>76</sup> Isócrates, IV 24-25; XII 124-6.

<sup>77</sup> La relación entre discursos fúnebres e identidad en Atenas se estudia en Loraux, *L'Invention d'Athènes*.

<sup>78</sup> Lísias, II 17. Seguimos la edición de Carey, *Lysiae orationes cum fragmentis*. El antecedente común de Isócrates y Lísias en su tratamiento de las ideas de autoctonía al estilo de los discursos fúnebres se analiza en Consigny, *Gorgias. Sophist and Artist*, y Spatharas, *Gorgias*.

<sup>79</sup> Jorge Gemisto Pletón, *Discurso al emperador Manuel Paleólogo sobre los asuntos del Peloponeso*, p. 248 l. 2 - p. 248 l. 10.

<sup>80</sup> Isócrates, como ya hemos señalado, defendía una identidad definida por la educación, pero no podía obviar un tópico de los elogios a su ciudad como era el de la autoctonía.

antiguo griego que se había conservado era el laconio, hoy tsakonio<sup>81</sup>. En segundo lugar, también habrían sido los primeros habitantes, pues no habían tenido que desalojar a ningún pueblo anterior. En último lugar, no poseían la tierra como foráneos, ya que no provenían de otro territorio. En definitiva, la posesión de la tierra era sido continuada, ya que nunca la habían abandonado.

Todo esto resulta de importancia porque ninguna de las afirmaciones de Pletón señala de forma explícita la condición de autóctono. Antes bien, la antigüedad de los peloponesios en su tierra no es absoluta, sino que solo se remonta tan atrás en el tiempo como permiten los registros de los que se dispone (una referencia, por cierto, que resulta similar a la que Tucídides, a fin también de evitar el reconocimiento expreso del concepto de autoctonía<sup>82</sup>, realizó sobre los atenienses<sup>83</sup>). La negación del origen foráneo es más categórica que esa formulación, pero, como decíamos, no llega a la afirmación explícita que sí realizaban las fuentes clásicas.

De este modo, queda patente que los vínculos con la tierra, aunque Pletón los conozca bien por estar explicados en las fuentes clásicas que maneja, y aunque, como decíamos, mantengan la misma formulación, no tienen ya la importancia ni el significado que poseyeron en origen. Ya no se mencionan categóricamente los lazos con la tierra, sino que tan solo se describe un mero estado de la situación, una simple posesión del territorio.

Una vez explicado el tratamiento que dispensa el propio Pletón a las ideas de autoctonía al tratarlas directamente, comentamos cómo aborda esas mismas ideas cuando las recibe a través del filtro de Dionisio, esto es, en función de que los vínculos con la tierra encuentran su continuidad en la descendencia de los linajes.

Así, considera Pletón que, en última instancia, los romanos de la Antigüedad eran el resultado de una mezcla de dos pueblos: los troyanos que descendían de Eneas, y los sabinos que se fundieron con los primitivos romanos en época de Rómulo; a ambos atribuye la fundación de Roma. En efecto, sobre los sabinos, dice, también en el *Discurso*, que fundaron la ciudad tras unirse a los descendientes de Eneas<sup>84</sup>. En cuanto a los troyanos, el *Memorial al Déspota Teodoro sobre el Peloponeso*<sup>85</sup> (ca. 1416<sup>86</sup>), los reconoce en un pasaje<sup>87</sup> como fundadores de Roma en unión con los sabinos.

Más concretamente, al respecto de los troyanos, Pletón no profundiza en el origen griego que Dionisio sí les atribuye. A pesar de ello, destaca el hecho de que Pletón muestre especial interés en la visión de Dionisio, toda vez que el pasaje en que este autor

<sup>81</sup> Sobre el tsakonio, véase un estudio con bibliografía en Liosis, «Tsakonian».

<sup>82</sup> Tucídides solo usa el término *αὐτόχθων* una única vez, cuando señala que los sicanos se consideran autóctonos, y lo hace para, precisamente, discrepar con esa idea (*Historia de la Guerra del Peloponeso*, VI 2.2).

<sup>83</sup> Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, II 2.5, II 36.1.

<sup>84</sup> Pletón, *Mem. II* p. 249, ll. 2-4. La referencia *Mem. II* corresponde al *Discurso* según propone, como complemento al LSJ y al *OCD*, Siniosoglou, *Radical Platonism*, XV-XVI.

<sup>85</sup> La edición de referencia del *Memorial al déspota Teodoro sobre el Peloponeso*, que seguimos en nuestras citas, ha sido realizada por Lambros, «Συμβουλευτικὸς πρὸς τὸν δεσπότην».

<sup>86</sup> Siniosoglou, *Radical Platonism*, 4.

<sup>87</sup> Jorge Gemisto Pletón, *Memorial al Déspota Teodoro sobre el Peloponeso*, 115, l. 23 - 116, l. 1.

explica el origen griego de los troyanos<sup>88</sup> fue incluido por Pletón en sus *excerpta*<sup>89</sup> y, en efecto, aparece en dos manuscritos autógrafos, el *Cod. Marc. gr. 406* de la Biblioteca Nacional Marciana (Venecia) y el *Cod. graec. 048* de la Biblioteca Estatal de Baviera (Múnich), siendo el segundo un apógrafo del primero<sup>90</sup>. Queda claro su interés en el origen del pueblo que había quedado consagrado como antecesor directo de los romanos por la tradición épica nacional romana.

Con todo, Pletón tiene una opinión particular sobre los pueblos de Anatolia: los turcos (los llama simplemente βάρβαροι) que hacen frontera con Bizancio son, dice, descendientes de los paropamisadas<sup>91</sup>, que fueron derrotados por Alejandro Magno y, aprovechando la superioridad que poseen en época del propio Pletón, regresan para vengarse<sup>92</sup>. Con esta información, Pletón pretende resaltar la identidad griega de los bizantinos [ἡμᾶς (...) Ἑλληνας ὄντας] situándola frente al enemigo turco. Así, como en todo nacionalismo<sup>93</sup>, refuerza la definición de la identidad propia mediante un contraste con un elemento ajeno<sup>94</sup>.

Los sabinos, por su parte, aparecen como procedentes del Peloponeso y, por tanto, lacedemonios<sup>95</sup>. Pletón sigue aquí también el antecedente de Dionisio y, entre las opciones que plantea, obvia totalmente la autoctonía itálica y escoge, por supuesto, la que más le conviene, es decir, el origen peloponesio. Esta elección obedece al interés de restringir el origen de Roma a territorio griego, pues Pletón quiere afirmar las raíces griegas que tiene en el Peloponeso la propia ciudad de Bizancio, fundada por la doria Mégara en el siglo VII a. C.

No obstante, es preciso señalar que la propuesta de Pletón se aleja de su fuente en el esquema genealógico general: sabinos y troyanos no eran, para Dionisio, los únicos integrantes de la suma de pueblos de la que resultaron los romanos, sino que los sabinos se unieron en un momento posterior en el que los romanos ya estaban conformados como tales, según ya hemos explicado. Pletón, en cambio, simplifica todas las oleadas de

<sup>88</sup> D.H., *ARI* 61.

<sup>89</sup> El estudio de Pletón sobre los autores antiguos lo llevó a realizar *excerpta* de historiadores y de otros autores de obras científicas (Woodhouse, *George Gemistos Plethon*, 17-9). Entre los historiadores, destacan Apiano, Estrabón, Plutarco y Diodoro Sículo.

<sup>90</sup> Diller, «The autographs». Es el estudio de referencia sobre los autógrafos de Pletón; cf. 34-9 sobre el *Cod. Marc. gr. 406*, y p. 41 sobre el *Cod. graec. 048*.

<sup>91</sup> La primera mención al Paropamisos aparece en Estrabón, quien indica que es un monte en el territorio de los paropamisos, pueblo que se situaba a lo largo del curso del río Indo, entre Bactria e India (*Geografía*, XV 8.9-10). La región entró en la órbita del mundo griego cuando fue conquistada por Alejandro (Arriano, *Anábasis*, IV 22.4-5). En términos modernos, es la región del Hindu Kush (Eggermont, *Alexander's Campaigns*, 175-7). Pletón, en definitiva, llama paropamisadas a los turcos porque provenían de esta región (Wink, *Al-Hind*, 114-5).

<sup>92</sup> Pletón, *Mem. I*, 114, l. 22-115, l. 5. La referencia *Mem. I* corresponde al *Memorial* (cf. nota 84).

<sup>93</sup> El trasfondo nacionalista de los dos textos de Pletón que analizamos está bien estudiado en Labuk, «*Nationalist discourse*».

<sup>94</sup> Esto es un paralelo con el hecho de que la identidad colectiva de los griegos como Ἕλληνες surgiese, según Hall, *Hellenicity*, cuando hubo una conciencia de esa identidad colectiva, lo que partió de la contraposición entre el conjunto de los griegos y el enemigo troyano en la obra homérica.

<sup>95</sup> Pletón, *Mem. II*, p. 249, l. 4; *Mem. I*, p. 115, l. 27.

Dionisio y las reduce a una suma en la que se queda con una sola de ellas junto con ese elemento posterior, que es el que mejor sirve a su interés en el Peloponeso.

En definitiva, Bizancio, atendiendo a su fundación por Mégara, recibe del Peloponeso una importante ascendencia griega<sup>96</sup>. Asimismo, posee el legado de los beneficios aportados por los romanos, quienes estaban igualmente vinculados al Peloponeso por sus orígenes<sup>97</sup>. De hecho, la refundación de la ciudad de Bizancio por Constantino I no es sino el símbolo del regreso de los romanos a la órbita griega de la que habían surgido.

Pletón, según lo dicho hasta ahora, entiende la idea literal de autoctonía como algo distante y anticuado. Por eso, no apela a «haber nacido del suelo», sino que, dejando de lado los mitos, prefiere exponer el tema desde una perspectiva histórica y explicar la autoctonía de los griegos, de la que no duda, fundamentándose en la realidad de las migraciones de los pueblos.

Así pues, el origen étnico es empleado por Pletón como un elemento fundamental al que debe sumarse otro para terminar de definir la identidad. Esto se puede observar en el *Memorial*, donde hace una breve exposición de la sucesión histórica del poder de griegos y romanos<sup>98</sup>.

El primer caso es el de los griegos, sobre los cuales señala que, antes de los tiempos de Heracles, carecían de cualquier reconocimiento porque no poseían leyes ni justicia [ἀνομίας και ἀδικίας]. Es decir, aún no tenían un sistema de gobierno definido, y eso impedía que fuesen, en cuanto que pueblo, dignos de cualquier consideración.

Carente de sistema político [πολιτεία], pues, ese linaje griego [τὸ τῶν Ἑλλήνων γένος] de escaso renombre no podía ostentar el poder, sino que, en su lugar, lo dominaban gentes bárbaras y venidas de otros lugares. Esta situación solo cambió en el momento en que, abandonando la citada falta de leyes y de justicia, se volvieron respetuosos para con la ley y virtuosos [εὐνομίαν τε και ζῆλον ἀρετῆς]. Con estas palabras, Pletón está dando un argumento para probar que, según su criterio, linaje y sistema político se complementan.

Dada esta premisa general para los griegos, el caso concreto de los lacedemonios contempla su ascenso como caudillos de todos los griegos solo a partir del momento en que se ven dotados de un sistema político, y pierden esa posición solo cuando ese régimen deja de funcionar, y cuando ellos mismos dejan de actuar con medida. Que se vean superados y que otras figuras, sean los tebanos o los macedonios, consigan alcanzar el liderazgo sobre ellos se debe a la importancia de su sistema político. Destaca así el caso de Roma, cuyo gran imperio se debe a la excelencia del sistema político que desarrollaron.

De nuevo, un pueblo que se dota de leyes y de un sistema político eficaces consigue destacar por su poder y extender su dominio sobre otros<sup>99</sup>. De este modo, incluso los bárbaros, a cuyo gobierno sobre los griegos se había señalado como causa de que los griegos careciesen de reconocimiento, aparecen también como pueblos capaces de ostentar el poder si se dotan de leyes. La clave, en fin, radica en el hecho de que la actuación de

<sup>96</sup> Pletón, *Mem. II*, p. 248, l. 18.

<sup>97</sup> Pletón, *Mem. II*, p. 249, l. 2.

<sup>98</sup> Pletón, *Mem. I*, p. 116, l. 24 - p. 117, l. 24.

<sup>99</sup> Pletón, *Mem. I*, p. 118, ll. 2-3.

un pueblo es mejor o peor en función de la calidad de los sistemas políticos por los que se rigen<sup>100</sup>. Esta idea también es heredera de Isócrates, quien sostenía que la excelencia de Atenas no se debía en exclusiva a su linaje autóctono, sino también a su destacado sistema político<sup>101</sup>. Además, señalaba también el orador ateniense que, si la *παιδεία* era la base de la identidad helénica, Atenas era el foco emisor de esa educación, ya que los discípulos de Atenas se convertían en maestros en otros territorios<sup>102</sup>.

Partiendo de la idea ya tratada, esto es, el mantenimiento de los vínculos con la tierra como una de las bases definitorias de la identidad (Pletón no deja de apelar al vínculo de los griegos del Peloponeso en su época con los antiguos lacedemonios), se puede apreciar ahora que, sin dejar de lado el origen y los movimientos de las poblaciones, es la relación de los pueblos con el poder el elemento que se erige como determinante. Es decir, la institución de un sistema político y el desarrollo de una posición de poder constituyen el criterio sobre el que se define la identidad de un pueblo: mientras ese poder no esté definido, la identidad del pueblo no llega a conformarse del todo; cuando el poder se pervierte, se desestabiliza o se extingue, la identidad se pierde porque el pueblo en cuestión desaparece con ese poder.

Pletón, consciente de la importancia que la identidad griega estaba adquiriendo en su tiempo, decide volver su atención hacia los fundamentos clásicos de esa identidad griega. No obstante, prescinde de la literalidad de los vínculos con la tierra, una idea completamente desfasada, y mantiene, en su lugar, la actualización que de ello había formulado Dionisio.

En efecto, la apelación al origen griego clásico permite que los bizantinos se proclamen herederos de los antiguos griegos en una sucesión que se estructura en tres etapas:

1) El origen griego de los habitantes del Peloponeso bizantino (Morea), para lo cual recoge las ideas que definían la identidad a ojos de los autores clásicos y las reinterpreta para aplicarlas al elemento griego concreto al que se remontan los bizantinos.

2) El origen griego de la ciudad de Roma, que, indicado ya por Dionisio de Halicarnaso, permite a Pletón explicar cómo se produce una traslación del linaje griego a Roma, convirtiéndose allí en la base del mayor imperio.

3) La situación de la ciudad de Bizancio como centro neurálgico del poder del Imperio Bizantino, debida no solo a las raíces peloponesias de la ciudad en su fundación (esto es, los dorios de Mégara), sino también al paso del poder imperial desde Roma hasta allí, ilustrado mediante la migración de Constantino I y muchos linajes notables en el siglo IV, por todo lo cual el linaje griego que marchó a Roma vuelve a Grecia y permite que Bizancio se erija como la nueva Roma en Grecia<sup>103</sup>.

<sup>100</sup> Pletón, *Mem. I*, p. 118, ll. 12-4.

<sup>101</sup> Isócrates, XII 124-5.

<sup>102</sup> Isócrates, IV 50.

<sup>103</sup> Esta idea continúa la tradición de la sucesión de los imperios que comienza en el Libro de Daniel (Dn 2) y que aparece en muchos historiadores, como el erudito musulmán Ibn Jaldún, contemporáneo de Pletón, quien, en su obra *Muqaddima*, prólogo a su *Historia Universal*, establece una sucesión de poderes que se da entre los griegos, Roma y el Califato con la transmisión cultural como eje vertebrador (capítulo 6, sección 18).

Asimismo, la apelación a los sistemas políticos deja de lado las identidades por sangre o la vinculación por el suelo, tan relevantes en la Grecia clásica. Los pueblos iban o venían de diferentes lugares, pero, en época de Pletón, ese ciclo de los pueblos había quedado ligado al poder y a la hegemonía. En otras palabras, lo que interesa es la relación con el poder o con las estructuras de Estado. De este modo, el autor construye, a partir de las fuentes antiguas, su propio relato sobre las bases de la identidad, trazando, para ello, una clara relación entre el establecimiento y mantenimiento del poder, y el desarrollo de una estructura política exitosa, dos elementos que forman una base sobre la que un pueblo puede definir su identidad, cuyo reconocimiento se articula en función de la eficacia del vínculo que se ha establecido con el poder.

En definitiva, la reinterpretación de los términos en los que los autores antiguos explicaban las cuestiones de identidad queda ilustrada por el propio Pletón en el momento en que establece que los elementos que definen el linaje heleno son la lengua y la educación de sus ancestros: «nosotros, de quienes eres rey y soberano, somos helenos [Ἕλληνες] por linaje [γένος], pues así lo atestiguan la lengua [φωνή] y la educación [παιδεία] de nuestros ancestros»<sup>104</sup>. Así pues, la identidad requiere, en primer lugar, cumplir con un criterio étnico, y, una vez superado este filtro, estar dotado de un sistema político y de unas leyes que permitan que ese pueblo se desarrolle hasta la excelencia: autoctonía y πολιτεία.

### 2.3 Juan Canabutzes

El origen peloponesio que afirma Dionisio encuentra su eco también en Juan Canabutzes (*fl.* siglo xv), un personaje que, en el segundo cuarto del siglo xv, fue un maestro al servicio del gobernador de Mitilene y que, por encargo de un homólogo que trabajaba para el gobernador de Samotracia, hermano del propio líder político de Mitilene, redactó, en los años previos a la caída de Constantinopla, un comentario a las *Antigüedades Romanas* con el objetivo de explicar qué menciones hacía Dionisio sobre Samotracia<sup>105</sup>.

El comentario de Canabutzes se ciñe, en esencia, al libro I, del que comenta los capítulos que hablan de los movimientos de población que dan lugar al pueblo romano, incluyendo los antecedentes griegos de los aborígenes<sup>106</sup>, el origen de los pelasgos<sup>107</sup>, la expedición de los evandrios<sup>108</sup>, la expedición de Heracles<sup>109</sup>, el papel de Eneas en el final de Troya<sup>110</sup>, la unión de aborígenes y troyanos<sup>111</sup>, el origen griego de los troyanos<sup>112</sup>, la

<sup>104</sup> Pletón, *Mem. II*, p. 247, ll. 14-5.

<sup>105</sup> La edición de referencia de esta obra es Lehnerdt, *Ioannis Canabutzae*.

<sup>106</sup> D.H., *ARI* 11; Juan Canabutzes, *Comentario a Dionisio de Halicarnaso* § 30.

<sup>107</sup> D.H., *ARI* 17; Canabutzes, *Comentario* § 31.

<sup>108</sup> D.H., *ARI* 31; Canabutzes, *Comentario* § 32.

<sup>109</sup> D.H., *ARI* 46-7; Canabutzes, *Comentario* § 73-4.

<sup>110</sup> D.H., *ARI* 55-60; Canabutzes, *Comentario* § 76-9.

<sup>111</sup> D.H., *ARI* 61; Canabutzes, *Comentario* § 30.

<sup>112</sup> D.H., *ARI* 11; Canabutzes, *Comentario* § 42, 46-7, 50, 54-5, 57, 59, 67. Los otros párrafos incluidos entre el § 42 y el § 67 también tratan el referido pasaje de Dionisio, pero exponen cuestiones ajenas al origen griego de los troyanos.

fundación de Alba Longa<sup>113</sup> y la historia de Rómulo y Remo<sup>114</sup>. Es significativo el particular interés que dedica al pasaje sobre los orígenes griegos de los troyanos, pues extiende su comentario en veinticinco de los noventa y seis párrafos de la obra. De hecho, es probable que Canabutzes heredase de Pletón este interés, pues Canabutzes formó parte del círculo intelectual de Pletón<sup>115</sup>, y, además, tuvo acceso directo al *Cod. Marc. gr. 406*, donde estaba consignado ese pasaje de Dionisio<sup>116</sup>.

Dionisio afirmaba, como una de las razones que le llevaron a escribir su obra, que debía reconocer la valía de los protagonistas de la historia arcaica de Roma para que sus descendientes, conscientes del valor de su propio linaje, no acometieran quehaceres indignos de sus antepasados<sup>117</sup>. Siguiendo esta idea, Canabutzes señala que los antiguos romanos deben ser objeto de tal consideración por ser «los principios de la prosperidad y del renombre del Imperio de los bizantinos [βασιλεία τῶν Ῥωμαίων]<sup>118</sup>».

Asimismo, dado que otro objetivo de Dionisio era retirar el concepto de bárbaros que tenían los romanos a ojos de los griegos<sup>119</sup>, Canabutzes reconoce que Dionisio «manifiesta que el linaje de los romanos [τῶν Ῥωμαίων τὸ γένος] resultaba ser un linaje griego [...], porque no puede retirar de otra manera la condición bárbara del linaje de los romanos<sup>120</sup>». Así pues, el comentarista se hace eco de las diversas llegadas de pueblos griegos a suelo romano citadas por el historiador<sup>121</sup>.

Sin embargo, es la ascendencia troyana la que Canabutzes, al igual que, como veremos, Jano Láscaris, reconoce como origen verdadero de los romanos y la que considera que debe ser probada como griega en origen para que los griegos, cuando conozcan que los romanos no descienden de bárbaros, sino de griegos, no puedan tacharlos de bárbaros<sup>122</sup>. Para ello, reproduce el testimonio de Dionisio que vincula a los ancestros de los troyanos con Arcadia<sup>123</sup>.

Llegados a este punto, la insistencia del comentarista en reiterar los intentos de Dionisio por aclarar el origen del linaje romano queda explicada: «nada es considerado como bárbaro respecto a su fe [πίστις], sino que es considerado así a causa de su linaje [γένος], de su lengua [γλῶττα], del ordenamiento de su sistema político [τάξις τῆς πολιτείας], y de su educación [παίδευσις]<sup>124</sup>».

<sup>113</sup> D.H., *ARI* 66-9; Canabutzes, *Comentario* § 80-91.

<sup>114</sup> D.H., *ARI* 79-82; Canabutzes, *Comentario* § 93-5.

<sup>115</sup> Shukurov, *The Byzantine Turks*, 350, n. 217.

<sup>116</sup> Diller, «Joannes Canabutzes».

<sup>117</sup> D.H., *ARI* 6.3-4.

<sup>118</sup> Canabutzes, *Comentario* § 28. Según Kaldellis, Anthony. *Byzantine Readings*, 168, n. 43, Canabutzes, cuando usa el nombre de Ῥωμαῖοι, se refiere a los bizantinos, mientras que se designa a los romanos como Ῥωμαῖνοι. Sin embargo, esta distinción era prácticamente inexistente. Antes de Canabutzes, el término Ῥωμαῖνοι solo aparece en Constantino VII (*DAI* 29), donde designa a los colonos romanos establecidos en Dalmacia con Diocleciano. Véase también Trapp (ed.), *Lexikon zur byzantinischen Gräzität*, s. v. Ῥωμαῖνος.

<sup>119</sup> D.H., *ARI* 4.

<sup>120</sup> Canabutzes, *Comentario* § 29.

<sup>121</sup> Canabutzes, *Comentario* § 30-3.

<sup>122</sup> Canabutzes, *Comentario* § 40.

<sup>123</sup> Canabutzes, *Comentario* § 42-6.

<sup>124</sup> Canabutzes, *Comentario* § 41.



Vemos, por tanto, que Canabutzes tiene especial interés en apelar a la misma idea de linaje y de sangre a la que había derivado el concepto de autoctonía en Dionisio. No obstante, el comentarista también revela que su significado ha evolucionado en su tiempo. En efecto, recoge el concepto de identidad política que ya había descrito Pletón, que conocería por su pertenencia a su círculo intelectual. Canabutzes, así, revela cómo, desde que Dionisio reformuló el concepto de identidad clásico, este ha continuado evolucionando hasta llegar a su tiempo.

En definitiva, Canabutzes actualiza y redefine el concepto, estableciendo, para ello, una definición jerarquizada, en la cual el elemento principal es el linaje, el criterio de raza, que se impone a cualesquiera otros que hubiesen estado vigentes hasta entonces en Bizancio, como la cultura (lengua y educación) o el sistema político, como hemos indicado en el caso de Pletón. Nada dice, en cambio, sobre el vínculo con la tierra de los pueblos antepasados de los romanos, bien porque el propio Dionisio ya dejaba explicada su condición autóctona y, a continuación, trasladaba su valor al γένος, bien porque en época del comentarista esa idea ya no se tenía en cuenta.

#### 2.4 *Jano Láscaris*

En 1493, Jano Láscaris (*ca.* 1445-1534), profesor de Griego en Florencia, pronunció, en la apertura del curso, un discurso<sup>125</sup> destinado a promover su propia figura docente y la materia que impartía. No obstante, bajo este motivo, pretendía defender la herencia cultural griega ante los latinos de Florencia, apelando, para ello, al linaje común. Su objetivo, por tanto, era helenizar los orígenes de los latinos para conseguir que se sintiesen en la necesidad de conservar el patrimonio cultural griego, del que también manaba el latino<sup>126</sup>.

Así pues, respecto a los orígenes del linaje latino, Láscaris sigue claramente la obra de Dionisio. De este modo, aparecen, en su discurso, los mismos antecedentes citados por Dionisio: arcadios enotrios<sup>127</sup>, aborígenes<sup>128</sup>, pelagos<sup>129</sup>, arcadios evandrios<sup>130</sup>, el grupo de Heracles<sup>131</sup> y, sobre todo, troyanos<sup>132</sup>, de los que mantiene el mismo origen que señala su predecesor (es decir, Dárdano y Teucro).

Este último pueblo merece especial mención. En efecto, mientras que Dionisio citaba a los troyanos como uno más de los pueblos que convergen para conformar el pueblo

<sup>125</sup> La edición de referencia de la *Oratio Florentina* de Jano Láscaris, que seguimos en nuestras citas, ha sido realizada por Meschini, «La prolusione». Téngase presente también la de Muellner, «Eine Rede des Joannes Laskaris».

<sup>126</sup> Todas estas ideas, junto con amplia bibliografía, aparecen explicadas en el exhaustivo estudio sobre el *Discurso florentino* que realiza Lamers, *Greece Reinvented*, 166-99. Es también importante la introducción de la edición de Meschini, «La prolusione».

<sup>127</sup> Jano Láscaris, *Oratio Florentina*, p. 94, l. 126; p. 95, l. 141.

<sup>128</sup> Láscaris, *OF*, p. 94, l. 125.

<sup>129</sup> Láscaris, *OF*, p. 94, l. 120.

<sup>130</sup> Láscaris, *OF*, p. 95, ll. 127 y 135.

<sup>131</sup> Láscaris, *OF*, p. 94, l. 123; p. 95, l. 136.

<sup>132</sup> Láscaris, *OF*, p. 96, ll. 153-7.

romano, la preeminencia que Láscaris otorga a este elemento dentro del conjunto puede deberse a la consagración del origen troyano en la gran epopeya fundacional que es la *Eneida*. Láscaris, pues, consciente de la estima de la que gozaba la obra entre un público italiano, habría realizado esta apelación para aprovechar el efecto positivo que tendría en su argumentación.

En cualquier caso, Láscaris no traza una sucesión genealógica clara, como sí realizaron Dionisio o Pletón, sino que recoge la información ofrecida por Dionisio y la presenta como un cúmulo de datos. Asimismo, al mismo nivel que estos pueblos principales, cita también a cualquier otro elemento que, siendo de origen griego, hubiese desembocado en territorio itálico y hubiese ejercido allí su influencia<sup>133</sup>, ya sea un pueblo, como el cretense<sup>134</sup>, o un individuo, como Pitágoras<sup>135</sup>. Señala H. Lamers que el resultado de esta enumeración es mostrar que los pueblos antecesores de los romanos no se habían helinizado, sino que eran helénicos por su origen<sup>136</sup>, lo cual, dado que la fuente de Láscaris es Dionisio, recoge la pretensión de este autor de vincular la autoctonía a la continuidad del linaje.

En efecto, la vinculación con la tierra de todos los pueblos mencionados brilla por su ausencia en el discurso de Láscaris, tal como ocurre en Pletón, si bien Láscaris lo hace por motivos diferentes. Lo que se mantiene es la misma idea de la sucesión de pueblos y linajes en la que se ve convertida la noción de autoctonía mediante el tratamiento que da Dionisio al concepto. Es decir, lo que interesa es apelar al linaje, demostrando que, en realidad, es el mismo, y que no hay diferencia alguna entre la sangre griega y la latina<sup>137</sup>.

Un aspecto que lo prueba es el origen griego de la lengua latina, aunque se haya corrompido a causa del contacto con pueblos bárbaros<sup>138</sup>; asimismo, Láscaris señala el origen eolio<sup>139</sup> que ya había apuntado Dionisio.

Esta postura que defiende Láscaris debe entenderse dentro del contexto de la diáspora bizantina a Italia<sup>140</sup>. En efecto, en la situación de acusada decadencia que vivió el Imperio Bizantino en sus postrimerías, fueron muchos los intelectuales bizantinos que emigraron al pujante Occidente, especialmente Italia, y establecieron allí contactos con el floreciente ambiente humanístico. Fue posible, así, la instauración de estudios griegos en Italia con figuras tan importantes como Manuel Crisoloras, lo que permitió la llamada *translatio studiorum*, la migración del conocimiento griego a Italia. Es, pues, este contexto de movilidad del conocimiento el punto en que se inscriben los intentos de Láscaris por conseguir que Italia preserve el legado griego.

<sup>133</sup> Láscaris, *OF*, 94-9.

<sup>134</sup> Es la migración cretense que menciona Dionisio (*AR I* 13.1-2).

<sup>135</sup> Se trata de su actividad legisladora (Porfirio, *Vida de Pitágoras*, 20-1). Seguimos la edición de Nauck, *Porphyrii philosophi Platonici*.

<sup>136</sup> Lamers, *Greece Reinvented*, 175.

<sup>137</sup> Láscaris, *OF*, p. 94, l. 117; p. 96, l. 152.

<sup>138</sup> Láscaris, *OF*, p. 100, ll. 267-9.

<sup>139</sup> Láscaris, *OF*, p. 100, l. 289.

<sup>140</sup> Véase Wilson, *From Byzantium*.

### 3 CONCLUSIÓN

Dionisio de Halicarnaso, al aplicar a la historia de Roma las ideas griegas sobre la autoctonía, mantuvo todavía vivo el concepto, pero el mismo hecho de trasladar a suelo itálico a los griegos autóctonos de suelo heleno implicó una consecuente pérdida del vínculo con la tierra, de tal modo que el concepto quedó replanteado como un aspecto relativo al linaje.

A continuación, durante el Imperio Bizantino, la noción del vínculo con la tierra termina de perderse por completo, y se ve sustituida por un conjunto de elementos que no guardan relación alguna con ese vínculo, como son la identidad política, la religión o la cultura.

No obstante, cuando, al final del Imperio, vuelve a surgir una conciencia identitaria basada en un concepto de la identidad más próximo al de la Antigüedad, podemos ver que los autores analizados intentan armonizar ambas versiones. En efecto, ninguno de los tres deja de lado la noción de linaje autóctono que diseñó Dionisio, pero la combina con la perspectiva propia de su tiempo, basada en la identidad política o cultural.

Las migraciones de los linajes, tomadas por Dionisio para explicar la *translatio imperii* de Oriente a Occidente, se usan ahora para reivindicar la helenidad de un Bizancio fundado por peloponesios megarenses en la época arcaica y refundado por romanos que son descendientes de griegos. Es decir, los romanos vuelven a Oriente, algo que no podía haber previsto Dionisio y que se convierte en un ciclo histórico.

Pletón y Canabuzes dotan esta idea de contenido político, aunque es Pletón el que consigue un auténtico refinamiento de la cuestión: en efecto, sobre los argumentos históricos de Dionisio acerca del origen, modula y redondea su postulado mediante las ideas que, continuando a Isócrates (que ya fundamentó la preminencia griega en la combinación de origen y educación), establecen los aspectos políticos y culturales como elemento clave de esa superioridad helénica. Por último, Láscaris supone un paso más en este ciclo, ya que representa a esos bizantinos que, descendientes de romanos que, a su vez, descienden de griegos, van a Italia por segunda vez como resultado de su migración. Se establece, de esta forma, un perpetuo vaivén histórico.

Sea con un tratamiento más exhaustivo en el que se llega a analizar con detalle las fuentes clásicas sobre autoctonía, sea con una perspectiva más laxa, el objetivo de los tres es siempre conciliar las ideas de identidad por linaje con las de identidad por lengua y cultura.

### 4 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

#### 4.1 Fuentes

Adler, Ada (ed.). *Suidae lexicon*, 4 vols. Leipzig: Teubner, 1928-1935.

Bekker, Immanuel y Schopen, Ludwig (eds.). *Nicephori Gregorae historiae Byzantinae*, 1. Bonn: Weber, 1829.

Bidez, Joseph (ed.). *L'empereur Julien. Oeuvres complètes*, vol. 1.1. París: Les Belles Lettres, 1932.

- Boor, Carl (ed.). *Georgii monachi chronicon*, 2 vols. Leipzig: Teubner, 1904.
- Brémond, Émile y Mathieu, Georges (eds.). *Isocrate. Discours*, vol. 2. París: Les Belles Lettres, 1938.
- Brémond, Émile y Mathieu, Georges (eds.). *Isocrate. Discours*, vol. 4. París: Les Belles Lettres, 1962.
- Burnet, John (ed.). *Platonis opera*, vol. 3. Oxford: Clarendon Press, 1903.
- Burnet, John (ed.). *Platonis opera*, vol. 4. Oxford: Clarendon Press, 1902.
- Carey, Christopher (ed.). *Lysiae orationes cum fragmentis*. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- Diggle, James (ed.). *Euripidis fabulae*, vol. 2. Oxford: Clarendon Press, 1981.
- Gaisford, Thomas (ed.). *Etymologicum magnum*. Oxford: Oxford University Press, 1848.
- Jacoby, Felix (ed.). *Die Fragmente der griechischen Historiker (FGrH). Teil 2, 1A*. Leiden: Brill, 1926.
- Jacoby, Karl (ed.). *Dionysii Halicarnasei antiquitatum Romanarum quae supersunt*, 4 vols. Leipzig: Teubner, 1885.
- Jones, Henry y Powell, Enoch (eds.). *Thucydidis historiae*, 2 vols. Oxford: Clarendon Press, 1942.
- Jouan, François y Van Looy, Herman (eds.). *Tragédies. Tome VIII, 2<sup>e</sup> partie: Fragments de Bellérophon à Protésilas*. París: Les Belles Lettres, 2000.
- Keaney, John (ed.). *Harpocraton: Lexeis of the Ten Orators*. Ámsterdam: Hakkert, 1991.
- Lacombrade, Christian (ed.). *L'empereur Julien. Oeuvres complètes*, vol. 2.2. París: Les Belles Lettres, 1964.
- Latte, Kurt (ed.). *Hesychii Alexandrini lexicon*, vols. 1-2. Copenhague: Munksgaard, 1953-1966.
- Meineke, August (ed.). *Stephan von Byzanz. Ethnika*. Berlín: Reimer, 1849.
- Moravcsik, Gyula y Romilly, James (eds.). *Constantine Porphyrogenitus De Administrando Imperio*. Washington, Dumbarton Oaks Center for Byzantine Studies, 1967.
- Mosshammer, Alden (ed.). *Georgius Syncellus. Ecloga chronographica*. Leipzig: Teubner, 1984.
- Nauck, August (ed.). *Lexicon Vindobonense*. San Petersburgo, 1867.
- Nauck, August (ed.). *Porphyrii philosophi Platonici opuscula selecta*. Leipzig: Teubner, 1886.
- Pertusi, Agostino (ed.). *Costantino Porfirogenito. De thematibus*. Ciudad del Vaticano: Biblioteca Apostólica Vaticana, 1952.
- Stählin, Otto, Früchtel, Ludwig y Treu, Ursula (eds.). *Clemens Alexandrinus*, vol. 2. Berlín: Akademie Verlag, 1960.
- Theodoridis, Christos (ed.). *Photii patriarchae lexicon (A—Δ)*, vol. 1. Berlín: De Gruyter, 1982.
- Wilson, Nigel (ed.). *Herodoti Historiae (2 vols.)*. Oxford: Oxford University Press, 2015.

#### 4.2 Bibliografía

- Allouche, Ichoua. «Un traité de polémique chrétienne-musulmane au IX<sup>e</sup> siècle». *Hesperis XXVI* (1939): 123-55.
- Angold, Michael. *A Byzantine Government in Exile: Government and Society Under the Laskarids of Nicaea, 1204-1261*. Oxford: Oxford University Press, 1975.
- Athanassiadi, Polymnia. *Julian: An Intellectual Biography*. Londres: Routledge, 1992.
- Benoit, William. «Isocrates on Rhetorical Education». *Communication Education XXXIII* (1984): 109-19.
- Bowersock, Glen. *Hellenism in Late Antiquity*. Ann Arbor: University of Michigan, 1990.
- Calabiano, Marcantonio. «La comunità degli Elleni: cultura e potere alla corte dell'imperatore Giuliano». *Antiquité tardive: revue internationale d'histoire et d'archéologie VII* (2009): 137-50.

- Consigny, Scott. *Gorgias. Sophist and Artist*. Columbia: University of South Carolina Press, 2001.
- Curta, Florin. «Language, ἔθνη, and National Gods: A Note on Julian's Concept of Hellenism». *Ancient World XXII* (2002): 3-19.
- Delcourt, Anouk. *Lecture des Antiquités romaines de Denys d'Halicarnasse. Un historien entre deux mondes*. Bruselas: Académie Royale de Belgique, 2005.
- Diller, Aubrey. «The autographs of Georgius Gemistus Pletho». *Scriptorium X* (1956): 27-41.
- Diller, Aubrey. «Joannes Canabutzes». *Byzantion XL* (1970): 271-5.
- Eggermont, Pierre. *Alexander's Campaigns in Sind and Baluchistan and the Siege of the Brahmin Town of Harmatelia*. Lovaina: Leuven University Press, 1975.
- Estangüi, Raúl. *Byzance face aux Ottomans*. París: Éditions de la Sorbonne, 2014.
- Fox, Matthew. «The style of the past: Dionysius of Halicarnassus in context». En *The Struggle for Identity: Greeks and their Past in the First Century BCE*, Schmitz, Thomas y Wiater, Nicolas (eds.), 93-114. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2011.
- Gualdo, Lucia. *La fede nella 'Paideia': aspetti della fortuna europea di Isocrate nei secoli XV e XVI*. Roma: Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, 1984.
- Gutas, Dimitri. *Greek Thought, Arabic Culture. The Graeco-Arabic Translation Movement in Baghdad and Early Abbasid Society (2nd-4th/8th-10th centuries)*. Londres: Routledge, 1998.
- Hall, Jonathan. *Ethnic identity in Greek antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- Hall, Jonathan. *Hellenicity: between ethnicity and culture*. Chicago: The University of Chicago Press, 2002.
- Hladky, Vojtech. *The Philosophy of Gemistos Plethon: Platonism in Late Byzantium, Between Hellenism and Orthodoxy*. Farnham: Ashgate, 2014.
- Jaeger, Werner. *Paideia: die Formung des griechischen Menschen*. Berlín: Walter de Gruyter, 1933-1947.
- Kaldellis, Anthony. *Hellenism in Byzantium. The Transformations of Greek Identity and the Reception of the Classical Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- Kaldellis, Anthony. *Byzantine Readings of Ancient Historians*. Londres: Routledge, 2015.
- Kaldellis, Anthony y Siniossoglou, Niketas (eds.). *Cambridge Intellectual History of Byzantium*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Labuk, Tomasz. «Nationalist discourse and the political myth in the Memoranda of Georgios Gemistos Plethon». En *Miscellanea Byzantina I*, Labuk, Tomasz y Marciniak, Przemysław (eds.), 81-130. Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego, 2016.
- Lambros, Spiridon. «Εἰς Μανουὴλ Παλαιολόγον περὶ τῶν ἐν Πελοποννήσῳ πραγμάτων». En *Παλαιολογία καὶ Πελοποννησιακά Γ*, Lambros, Spiridon (ed.), 246-65. Atenas: Επιτροπή εκδόσεως των καταλοίπων Σπυριδωνος Λάμπρου, 1926.
- Lambros, Spiridon. «Συμβουλευτικὸς πρὸς τὸν δεσπότην Θεόδωρον περὶ τῆς Πελοποννήσου». En *Παλαιολογία καὶ Πελοποννησιακά Δ*, Lambros, Spiridon (ed.), 113-35. Atenas: Επιτροπή εκδόσεως των καταλοίπων Σπυριδωνος Λάμπρου, 1930.
- Lamers, Han. *Greece Reinvented. Transformations of Byzantine Hellenism in Renaissance Italy*. Leiden: Brill, 2015.
- Lehnerdt, Maximilianus. *Ioannis Canabutzae magistri ad principem aeni et samothracas in Dionysium Halicarnasensem commentarius*. Leipzig: Teubner, 1890.
- Liosis, Nikos. «Tsakonian». En *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics, vol. 3*, Giannakis, Georgios (ed.), 446-50. Leiden: Brill, 2014.
- Loroux, Nicole. *Les enfants d'Athéna. Idées athéniennes sur la citoyenneté et la division des sexes*. París: Éditions La Découverte, 1981.

- Loraux, Nicole. *L'Invention d'Athènes. Histoire de l'oraison funèbre dans la «cité classique»*. París: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1981.
- Meschini, Anna. «La prolusione fiorentina di Giano Laskaris». En *Miscellanea di studi in onore di Vittore Branca* 3, Balduino, Armando (ed.), 69-113. Florencia: Olschki, 1983.
- Muellner, Karl. «Eine Rede des Joannes Laskaris». *Wiener Studien* XXI (1989): 128-43.
- Ostrogorsky, Georg. *Pour l'histoire de la féodalité byzantine*. Bruselas: Institut de Philologie et d'Histoire Orientales et Slaves, 1954.
- Ostrogorsky, Georg. *Historia del Estado Bizantino*. Madrid: Akal, 1984.
- Page, Gill. *Being Byzantine. Greek Identity Before the Ottomans*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Poulakos, Takis y Depew, David. *Isocrates and Civic Education*. Austin: University of Texas Press, 2004.
- Shukurov, Rustam. *The Byzantine Turks, 1204-1461*. Leiden: Brill, 2016.
- Siniossoglou, Niketas. *Radical Platonism in Byzantium. Illumination and Utopia in Gemistos Plethon*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.
- Spatharas, Dimos. *Gorgias: an edition of the extant texts and fragments with commentary and introduction*. Tesis doctoral. Glasgow: University of Glasgow, 2001.
- Stevens, B. «Aeolism: Latin as a Dialect of Greek». *The Classical Journal* CII, 2 (2006): 115-44.
- Trapp, Erich (ed.). *Lexikon zur byzantinischen Gräzität. Faszikel 7: προσπέλασις – ταριχευτικῶς*. Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2011.
- Walbank, Frank. «The Problem of Greek Nationality». *Phoenix* V, 2 (1951): 41-60.
- Wilson, Nigel. *From Byzantium to Italy. Greek Studies in the Italian Renaissance*. Londres: Bloomsbury Academic, 2016.
- Wink, André. *Al-Hind: the Making of the Indo-Islamic World I. Early Medieval India and the Expansion of Islam, 7th-11th centuries*. Leiden: Brill Academic Publishers, Inc, 2002.
- Woodhouse, Montague. *George Gemistos Plethon. The Last of the Hellenes*. Oxford: Clarendon Press, 1986.